



HAL
open science

De Babel a Pentecostés: el plurilingüismo explícito e implícito como estrategia argumentativa en el Viaje de Turquía

Elvezio Canonica

► **To cite this version:**

Elvezio Canonica. De Babel a Pentecostés: el plurilingüismo explícito e implícito como estrategia argumentativa en el Viaje de Turquía. *e-Spania - Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 2018, Stratégies argumentatives dans le dialogue espagnol au Siècle d'Or (29), 10.4000/e-spania.27325 . hal-02469221

HAL Id: hal-02469221

<https://hal.science/hal-02469221>

Submitted on 26 Feb 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques
médiévales et modernes

29 | février 2018

Stratégies argumentatives dans le dialogue espagnol
/ Góngora et les humanités numériques / La España
de Carlos II

De Babel a Pentecostés: plurilingüismo explícito e implícito como estrategia argumentativa en *El viaje de Turquía*

Elvezio Canonica



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/27401>

DOI: 10.4000/e-spania.27401

ISBN: 979-10-96849-06-2

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris Sorbonne

Referencia electrónica

Elvezio Canonica, « De Babel a Pentecostés: plurilingüismo explícito e implícito como estrategia argumentativa en *El viaje de Turquía* », *e-Spania* [En línea], 29 | février 2018, Publicado el 01 febrero 2018, consultado el 19 febrero 2018. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/27401> ; DOI : 10.4000/e-spania.27401

Este documento fue generado automáticamente el 19 febrero 2018.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

De Babel a Pentecostés: plurilingüismo explícito e implícito como estrategia argumentativa en *El viaje de Turquía*

Elvezio Canonica

Introducción : comunicación plurilingüe en el texto literario

- 1 Acerca de las estrategias argumentativas que se encuentran en el diálogo como género literario independiente, entre los siglos XVI y XVII, me ha parecido de cierto interés volver a un texto bien conocido como el *Viaje de Turquía*, un diálogo publicado de forma anónima en 1557, pero desde un ángulo que no ha sido casi considerado hasta la fecha (si exceptuamos un artículo de Emma Martinell Gifre publicado en 1992¹) y que puede dar mucho de sí precisamente en el marco de esta problemática. Quiero hablar de la utilización de las lenguas extranjeras, o alófonas, como técnicas de argumentación y de persuasión en este texto².
- 2 Frente a un texto literario redactado en una lengua principal y que presenta palabras o frases enteras en una o más lenguas secundarias, tenemos el derecho de preguntarnos si este recurso tiene que ver más bien con un efecto de realismo lingüístico, de verosimilitud, o bien si no se trataría de una forma solapada de desvío, una suerte de circunlocución para despistar al lector y convertirlo en un agente activo del proceso de creación. En el primer caso, se trataría de insistir en el realismo del texto, mediante el recurso de palabras o expresiones en una lengua distinta de la principal, y que se consideraría como más apta a ser el testimonio de una verdad extratextual, como una prueba de la verdad de la enunciación. Puede darse, aunque sea más excepcional, el caso de una motivación puramente lingüística, cuando el autor considera que estas porciones alóglotas, o sea en otras lenguas, son intraducibles, lo cual suele redundar en pro del color

local y, a veces, dar constancia de cierto esnobismo y de cierta pedantería. En el segundo caso, en cambio, la inserción alóglota crea tan sólo un efecto de realismo pero de manera oblicua, porque tiene como objetivo el de extraer al lector de sus hábitos lingüísticos para crear un efecto de sorpresa y permitirle de esta manera acercarse a la realidad extratextual de forma más directa, aunque pueda ser más abrupta. Podemos decir, sin arriesgarnos demasiado, que lo que permite distinguir estas dos clases de plurilingüismo, es la presencia o la ausencia de la traducción. En efecto, si la lengua secundaria que el autor utiliza en un momento dado va seguida por una traducción en la lengua principal del lector, el efecto de realidad disminuye notablemente, sin por ello desaparecer del todo: la traducción, en este caso, funciona como una atenuación del impacto de la inserción alóglota. Si, al contrario, la traducción está ausente, el lector tiene que apañárselas por sí mismo, deduciendo, interpretando, corriendo el riesgo de equivocarse. Con frecuencia, en los textos esta situación se da en un tipo de enunciación en estilo directo, lo cual supone la presencia de un interlocutor, del cual el lector es un doble. El personaje, al no comprender la lengua extranjera, al igual que el lector, tenderá a deformarla, dando lugar a los equívocos cómicos y a las prevaricaciones idiomáticas, que constituyen uno de los mecanismos más socorridos de la comicidad verbal. La lengua extranjera, en este caso particular de incompreensión debida a la ausencia de traducción, puede sufrir unas deformaciones tanto por el lado del significante (el chapurreo) como por el del significado (las incompreensiones). En los dos casos, sin embargo, es indudable que el recurso del plurilingüismo en un texto literario redactado en una lengua principal, o vehicular, siempre está al servicio de un mayor realismo, porque se funda en el deseo de acercar al lector lo más posible de la realidad extra textual, del “referente”. Estaríamos en todo caso frente a un fenómeno de tipo mimético. Nos podemos preguntar, por lo tanto, el porqué de la relativa escasez de este recurso, en particular en aquellos géneros literarios que parecen estar predispuestos a ello, como por ejemplo los relatos de viaje. La respuesta hay que buscarla, probablemente, del lado del receptor del mensaje literario, o sea el público lector, que puede tener competencias más o menos extendidas en ciertas lenguas, pero que en general considera estas “intrusiones” más bien como un factor de “ruido”, como diría Umberto Eco³, que no hace sino debilitar el proceso de comunicación. Esta actitud, claro está, puede llegar a comprometer el éxito de una obra, lo cual evidentemente es un serio obstáculo para los autores, quienes se muestran reacios a introducir otras lenguas secundarias.

Plurilingüismo explícito e implícito en *El viaje de Turquía*

- 3 En mis pesquisas sobre plurilingüismo en textos áureos⁴, me había topado hace años con este diálogo y me había impresionado la alta frecuencia de palabras y frases en otras lenguas que se encuentran diseminadas en él. Hasta lo que se me alcanza, es sin duda el texto áureo que presenta el más alto porcentaje de elementos alófonos, lo cual nos invita a interrogarnos acerca de la función peculiar que desempeña dicho recurso, y si puede asimilarse a una técnica argumentativa, en particular de tipo suasorio. Habría que llevar a cabo una tipología de todas las lenguas presentes en este texto, y cómo se reparten según los tres interlocutores. No tengo esta pretensión de exhaustividad en el marco de este trabajo, pero sí puedo decir que en él encontramos, además del castellano, ocho lenguas

más. Las dos principales son el turco y el griego, pero también hay frases en latín, en árabe, en italiano, en portugués, en francés e incluso en vascuence.

- 4 A esta primera modalidad de plurilingüismo, que llamaré “explícito”, hay que asociar otra, que sería su cara “implícita” y que consiste en la mención de la lengua en la cual se llevó a cabo una conversación relatada, en español, por el viajero Pedro de Urdemalas⁵. En efecto, está muy presente en los dos interlocutores de Pedro, en particular en Mata, la preocupación acerca de la lengua efectivamente hablada por Pedro con los personajes que va encontrando a lo largo de su periplo, y que Pedro relata en estilo indirecto y en castellano. Con mucha frecuencia, Mata interrumpe el relato de Pedro con la pregunta: “¿en qué lengua?”, y Pedro contesta indicando siempre la lengua en la que se había llevado a cabo el intercambio. Esta segunda modalidad la encontramos casi siempre en la forma interrogativa, o sea que procede de los interlocutores, a los que va dirigido el relato de Pedro, quienes muestran su interés y curiosidad por la lengua en la que se llevó a cabo “efectivamente” el intercambio que Pedro, por obvias razones, tiene que restituir en español. Dicho de otro modo: el plurilingüismo explícito es la modalidad discursiva privilegiada por el narrador viajero, mientras que el implícito es la de los interlocutores. Tanto es así, que cuando el sistema se invierte, o sea cuando son los interlocutores los que pasan a la modalidad explícita, el resultado es casi siempre cómico, porque no dominan dichos idiomas, cometiendo inevitablemente unos errores que producen la consabida comicidad verbal. Pero no deja de ser interesante, para nuestro propósito, la presencia de esta doble modalidad del recurso del plurilingüismo como estrategia argumentativa: por un lado, en el explícito, el efecto de realidad es directo, porque las palabras y frases de los países y personajes encontrados durante el viaje parecen funcionar como la mejor prueba de la efectividad de la experiencia del viajero. Por el otro, el implícito, el interés de los interlocutores acerca del código lingüístico denota su conciencia de la pluralidad de lenguas existentes y de la importancia de su dominio para llevar a cabo un viaje al extranjero, en el cual los peligros pueden ser, a veces, mortales. La lengua, en estas circunstancias extremas, no es sólo un mero canal de transmisión, sino que desempeña un verdadero papel performativo, ya que de su dominio o de su ignorancia puede depender la vida o la muerte del viajero cautivo. No es ninguna casualidad, creo, el que la modalidad implícita le corresponda, en este diálogo, a los dos interlocutores que no han salido de su país, o sea España, de los cuales uno, Juan de Voto a Dios, es un eclesiástico, cuya lengua “profesional” es el latín, aunque está muy lejos de dominarla, antes todo lo contrario, mientras que el otro, Mátalascallando, es un falso peregrino que quiere aprovecharse de la credulidad de los verdaderos peregrinos que encuentra en el camino de Santiago para “sin ruido [...] hacer su negocio” según la definición de Covarrubias⁶. La única lengua que domina, pues, es su lengua materna. Sin embargo, tiene un interés “profesional” en conocer algunas palabras, topónimos, antropónimos de otras lenguas para poder fingir que ha viajado y así, llevar a cabo su estafa. Dicho de otro modo: frente al monolingüismo de los representantes de la Iglesia, verdaderos o falsos, tenemos el plurilingüismo explícito del ex-cautivo, quien regresa a su patria cargado de lenguas, o dicho de otro modo, habiendo recibido el “don de lenguas”, aunque por la sangre haya entrado la letra. No se olvide, además, que Pedro había sido apresado por los turcos precisamente por su condición de cristiano, lo cual hace de él una figura próxima a la de los mártires de los primeros siglos, o sea, etimológicamente, los “testigos”. Esta situación, desde luego, no deja de ser significativa en este contexto peculiar de la incipiente Contrarreforma. Sabemos en efecto, que una de las resoluciones del Concilio de Trento

(1545-1563), que se estaba celebrando durante la redacción y la publicación de este diálogo, fue precisamente la imposición de una versión única de la Biblia, es decir la Vulgata latina de San Jerónimo, como reacción a la traducción de las Sagradas Escrituras a las lenguas vulgares por los reformados (la alemana de Lutero, en particular)⁷. Ahora bien: el representante del clero español en nuestro diálogo no sólo no pasa del monolingüismo, sino que incluso el latín que conoce es muy pobre e incorrecto. Las demás tentativas para expresarse en otras lenguas acaban en ridículo, por las evidentes faltas. Estamos, por tanto, en una situación “babélica”, en el sentido bíblico de la palabra: los hombres que construyeron la famosa torre, como se recordará, hablaban todos la misma y única lengua. Por ello el castigo divino consistió en la *confusio linguarum*, porque la primitiva comprensión recíproca de toda la humanidad fue interrumpida de golpe por la irrupción de un plurilingüismo caótico, o sea que impedía la comunicación entre los hombres. En realidad, la interpretación figurativa de las Escrituras, desde los Padres, ha visto en el episodio babélico la anticipación del “regalo divino”, o sea el “don de lenguas” que se llevará a cabo en el Nuevo Testamento, en el conocido episodio de Pentecostés mediante la efusión del Espíritu que transforma la confusión babélica en comprensión milagrosa del nuevo mensaje cristiano pasando por el plurilingüismo explícito de los apóstoles⁸. Cada hombre, como se recordará, comprende lo que dicen los apóstoles en su lengua materna, puesto que éstos, gracias a la efusión del Espíritu, hablan de pronto todas las lenguas conocidas. Es en esta segunda modalidad que se sitúa, a mi manera de ver, la figura del viajero, Pedro de Urdemalas, símbolo del plurilingüismo positivo, el del Nuevo Testamento, donde, como sabemos, la perícopa de Pentecostés ha sido interpretada, ya desde los Padres, como formando parte del plan divino para llevar a cumplimiento (πληρωω) la Antigua Ley (el episodio babélico, en este caso), como ocurre con otros muchos episodios. Ahora bien: esta insistencia en el papel formador, positivo, anti-babélico del plurilingüismo, que es específicamente neo-testamentaria, es la marca de los erasmistas: es bien conocido el poco interés de Erasmo por el Antiguo Testamento, cosa de judíos. El mismo nunca aprendió hebreo, mientras que fue expresamente a Venecia para aprender griego, la lengua del Nuevo Testamento, en casa de Aldo Manuzio. Sabemos, por las cartas de Erasmo, que en aquel cenáculo de helenistas, el menor error de gramática o de pronunciación era sancionado por una multa en metálico... Volviendo a nuestro texto, la cohabitación entre estas dos modalidades de plurilingüismo puede verse como una afirmación, al derecho y al revés, del valor de las lenguas vernáculas en la construcción de la nueva fe. El que entre estas lenguas extranjeras desempeñe el turco, lengua de infieles al fin y al cabo, un papel tan preponderante se debe no sólo a una preocupación por la verosimilitud lingüística, sino también a la celebración, *in partibus infidelium*, del valor de la pluralidad de las lenguas.

Modalidad mixta: el papel de la traducción directa

- 5 Hay sin embargo otra modalidad del plurilingüismo en este diálogo, mixta, que se funda en la implícita para acabar en la explícita: quiero hablar de las frecuentes, casi sistemáticas, preguntas de los dos interlocutores de Pedro sobre el significado de tal palabra usada por el viajero y que ellos no comprenden. Pedro casi siempre ofrece a continuación una traducción literal, con lo cual el *Viaje de Turquía* contiene también un esbozo de vocabulario de las varias lenguas habladas, con un fin claramente didáctico. Un par de ejemplos, nada más, que se podrían ampliar notablemente. Cuando Pedro hace una

descripción de la vida en las galeras, utiliza algunas palabras que sus interlocutores no entienden y le piden a Pedro que se las explique:

Juan: ¿Qué quiere decir *cómite*?

Pedro: El que gobierna la galera y la rije.

Juan: ¿Y *arráez*?

Pedro: Capitán de una galera (IV, 134-135)

- 6 Al contar sus peripecias en Italia, ocurre lo mismo: frente a palabras desconocidas usadas por el viajero, sus interlocutores le interrumpen para exigir una explicación, que no se hace esperar:

Mata: ¿Qué es *estrada*? ¿qué es *vitela*? ¿qué *presuto*? ¿qué *pollastre*? [...]

Pedro: *Estrada* es el camino; *presuto*, el pernil; *pollastre*, el pollo; *vitela*, ternera (IV, 141-142).

- 7 Y a veces es el propio Pedro el que anticipa estas preguntas, y al utilizar una palabra autóctona la traduce él mismo, sin esperar las preguntas de sus interlocutores:

vino un cozinero con un gran caldero de *pan cocto*, que ellos llaman [...] que no es otra cosa sino pan hecho pedazos y cozido en agua fasta que se haze como engrudo, sazonado con sal y aceite (II, 116)

en Greçia y toda Turquía el beber dos o tres veces, las primeras de aguardiente, que lo llaman *raqui*, como acá vino blanco (XII, 305).

- 8 A veces, notamos la voluntad de proporcionar incluso las variantes regionales de una misma palabra:

y en Italia hay también muy pocas guindas, si no es en Bolonia, y las llaman *marascas*, y en otra parte de Italia *bignas*” (XXIII, 492).

- 9 En el capítulo dedicado a la religión de los turcos es bastante impresionante constatar la cantidad de palabras, frases, y fórmulas de las oraciones que se citan en turco y que son inmediatamente traducidas al español por Pedro. Dicho de otro modo: la preocupación por la correcta comprensión de las lenguas es omnipresente en el *Viaje de Turquía*. Dicha conciencia lingüística se manifiesta pues, no sólo en las modalidades explícita e implícita, sino que se plasma también en una tercera modalidad, que combina las dos precedentes y que viene a formar una suerte de *calepino*, un vocabulario plurilingüe de las distintas lenguas usadas por el narrador viajero.

Plurilingüismo explícito: esnobismo vs realismo

- 10 El empleo de la lengua extranjera puede constituir también una denuncia del esnobismo lingüístico, por un lado, y la afirmación de la lengua como instrumento para la comunicación, por el otro. Hemos visto que el conocimiento de las lenguas de los países por los ha tenido que pasar el cautivo, además de adquirir un valor teológico de afirmación de la salvación *sub specie linguarum*, funciona también como prueba de la veracidad de la experiencia del viaje. Para afirmar esta segunda función sirven, de modo irónico, los dos interlocutores de Pedro quienes se burlan del “esnobismo” de unos vecinos que, por más que hayan estado un par de meses en otro país (o incluso en otra región, como Aragón), cuando regresan mezclan su lengua materna con palabras y frases de las lenguas de los países que han visitado. Hay varias anécdotas en la obra que ilustran esta idea. Frente a las palabras italianas empleadas por Pedro, que ellos no comprenden, Mata le pregunta:

¿No podía saber qué es la causa porque algunos, cuando vienen de allá, traen unos vocablos como *barreta*, *velludo*, *fudro*, *estival*, *manca* y hablando con nosotros acá, que somos de su propia lengua? (IV, 142)

- 11 Y Mata cita otros ejemplos semejantes, de gente de su pueblo que regresan de Aragón o de Francia y se expresan en una lengua mixta incomprensible, negándose a hablar en su lengua materna. El que estuvo en Aragón, al regresar a su casa, y al sufrir de la ijada, pidió que le “portasen el *menge*”, y nadie entendía lo que quería:

Por discreción diéronle un jarrillo para que mease, pensando que pedía el orinal, y él a todos quería matar porque no le entendían (IV, 142).

- 12 Por fin, sus familiares se decidieron a llamar al médico, y cuando el enfermo le vio le dijo: “*Mosen, chi so stata a Saragosa*” (IV, 142). Como se puede notar, al denunciar esta forma de esnobismo lingüístico, se evidencia el argumento por reciprocidad: al contrario de Pedro, cuyo viaje fue forzado y motivado por su fe cristiana, y cuyo aprendizaje de las lenguas extranjeras se había fundado en una experiencia anímica vital, siendo una exaltación de las tres potencias del alma, o sea a la vez de su intelecto, de su memoria y de su voluntad, para aquellos españoles que viajan por puro placer de viajar, la lengua extranjera es un mero juguete con el que quieren deslumbrar a sus paisanos. El que su utilización provoque un efecto de ridículo y de comicidad verbal es la mejor prueba de su condena.

- 13 La reacción de Pedro frente a estas anécdotas tiende a demostrar que el conocimiento de las lenguas del país visitado es muy importante y sobre todo muy útil, insistiendo por lo tanto en el valor instrumental de la lengua, que debe ser ante todo un medio para asegurar la comunicación. Y lo hace contando una anécdota, que él dice haber presenciado en Italia, una vez que un soldado “bisoño” se había alojado en casa de un labrador “rico y de onrra”:

vio que la mujer la llamaban *madona*, y díxole al huésped: *Madono porta manjar*, pensando que dezía muy bien; que es como quien dixese *mugero*. El otro corrióse, y entre él y sus dos hijos le pelaron como palomino, y tubo por bien mudar de allí adelante la posada y aun la costumbre” (IV, 144).

- 14 Una vez más se denuncia la ignorancia de los españoles de las lenguas extranjeras, en este caso en el contexto bélico de las guerras de Italia. No se olvide, a este respecto, el acusado irenismo del Erasmo de la *Querela pacis*, del que parece hacerse eco aquí, *more linguarum*, el autor del *Viaje de Turquía*. Recíprocamente, se trata de insistir en la importancia del código lingüístico como medio de comprensión. La comicidad verbal que resulta de esta discusión de carácter metalingüístico es, a mi manera de ver, importante pero secundaria con respecto a la valoración instrumental de la lengua.

De Babel a Pentecostés

- 15 Quisiera llevar a cabo, en lo que sigue, un análisis más detenido de un episodio del *Viaje de Turquía*, que, a mi manera de ver, ilustra esta inversión simbólica de Babel en Pentecostés. Cuenta Pedro de Urdemalas que durante su estancia en Constantinopla tuvo que trabajar como esclavo en la construcción de un palacio, que el sultán quería que fuese el más alto de todos, para mostrar a todos su poder y su gloria. Se trata, a todas luces, de un castigo ya que Pedro, que era por entonces el médico del bajá, se había negado a renegar de su fe cristiana, como se lo había pedido el propio bajá. Como punición, tiene que trabajar como esclavo en la construcción de aquel inmenso palacio, pasando mil trabajos, hasta que un día es preguntado por un allegado del bajá, quien le había conocido como médico y que se

admira al ver que, habiendo caído en un estado tan bajo, ni siquiera se queja de su suerte. Le dice pues a Pedro, con sorna:

Di, christiano, aquella philosophía de Aristótil y Platón, y la medicina del Galeno, y eloquencia de Cicerón y Demósthene, ¿qué te han aprovechado?” (VI, 188).

- 16 La respuesta de Pedro es la que le va a salvar la vida, y le permite recobrar su libertad y su puesto de médico. Es la siguiente: “Hame aprovechado para saber sufrir semejantes días como éste”. Una respuesta, como se ve, de corte estoico y senequista, que surte un efecto casi milagroso en su interlocutor, quien vuelve a ver al bajá pidiéndole que deje libre a este hombre lleno de sabiduría, con estas palabras:

Señor, yo y mi mujer e hijos queremos ser tus esclavos porque no mates semejante hombre, que hallarás pocos como éste, en lo cual contradices a Dios y al Rey. (VI, 188).

- 17 Pero lo importante, para nuestra lectura, es la pregunta de los interlocutores de Pedro al escuchar este episodio: “¿En qué lengua?”, y Pedro les responde: “En esta propia”, o sea, en turco. Vemos pues cómo el plurilingüismo activo y explícito es el que le ha permitido a Pedro liberarse de la maldición babélica, puesto que, de haber sido monolingüe, hubiese permanecido atado a la torre y a la condición de esclavo. Al contrario, es su don de lenguas pentecostal el que le permite volver a ser un hombre libre: esta efusión del Espíritu es tanto más significativa cuanto que el motivo de su esclavitud había sido la afirmación de su fe cristiana. Esta conciencia de que el conocimiento de las lenguas le viene a Pedro por una suerte de milagro, o sea como gracia divina, la expresa él mismo en un par de ocasiones, significativamente en un contexto en el que su autoridad está siendo puesta en tela de juicio por los médicos judíos. Estos no aceptan que Pedro se exprese en turquesco (lengua que ellos desconocen) y le dicen:

Habla la lengua que entendemos. ¿Para qué habláis la que no sabéis? ¿Pensáis por ventura que los turcos os entienden? (VIII, 209),

a lo cual Pedro pregunta a los turcos: “¿Señores, entendéis esto? Todos respondieron que sí”, y entonces es cuando añade: “cierto milagrosamente me socorría Dios con vocablos, porque ninguna ignoraba”. De la misma manera, cuando Pedro, ante la incredulidad de los médicos judíos del Bajá, se compromete a encontrar y proporcionarles ruiπόντικο, entre otras cosas asegura que:

por virtud del carácter del bautismo sé las lenguas todas que tengo menester para confundirlos (VIII, 217-218).

- 18 Notemos, en esta última cita la sutil alusión al episodio babélico, ya que Pedro se dirige a los médicos judíos oponiéndoles el bautismo como efusión pentecostal del Espíritu. La “confusión” producida, efecto del “don de lenguas”, tiene para aquéllos un valor babélico, ya que, al contrario de lo que ocurría en los *Hechos de los apóstoles*, el plurilingüismo es para ellos señal de exclusión.
- 19 Nótese además, en este episodio, las referencias a las autoridades grecorromanas en boca del turco, cuando trata a Pedro de “cristiano”: es otra muestra del humanismo cristiano, tan consonante con la “*philosophia Christi*” de Erasmo. El que sea un turco quien se haga eco de esta dimensión, aunque sea para reírse de Pedro, no deja de ser significativo, ya que el autor del diálogo reconoce, indirectamente, en los infieles un alto nivel de cultura.

Análisis de la comunicación interlingüística en la escena inicial: una síntesis de las técnicas del plurilingüismo en el diálogo

- 20 La escena del encuentro entre Pedro y sus dos compañeros, con la que se abre el diálogo, es muy significativa para entender cómo funciona la comunicación interlingüística en *El viaje de Turquía*. Tenemos aquí, en una posición significativamente inaugural, como un programa, un concentrado de casi todas las técnicas que puede asumir el plurilingüismo en una obra literaria. Ante todo, el aspecto de Pedro no deja lugar a dudas: se trata de un peregrino, y un extranjero, además, o sea una víctima perfecta para los dos falsos peregrinos. Estos se preparan para saludarle con un “Dios te ayude”. Pero, su aspecto desaliñado evoca en Mata una imagen diabólica, lo cual da lugar a la primera prevaricación idiomática del latín por parte de Mata: “Valderiedo, saltatrás”, lo cual pretende corresponder a la frase latina *Vade retro Satanas*, que Jesús utiliza en el episodio de las tentaciones al principio del evangelio de San Mateo (Mt 4, 10). Mata se queja ante su compañero por su cobardía, puesto que siempre le toca a él enfrentarse al extranjero, y remata su reproche con otro latinajo:

Siempre os holgáis de sacar las castañas con la mano ajena. Si sacáis así las ánimas del purgatorio, buenas están. *Abran hucia*. (I, 106)

- 21 Creemos que se trata de otra prevaricación, esta vez de una fórmula litúrgica: *Ab renuntio*, que tiene su origen en la fórmula con que el bautizando o su representante contestaba al ministro del sacramento: *Ab renuntias Satanae?*, a lo que contesta *Ab renuntio*. Pero Juan ha entendido la lección, y se atreve a dirigirse al nuevo peregrino con un banal “Deogracias, padre”, saludo al cual Pedro contesta directamente en griego, sin dar ninguna traducción: “*Metania*”. Se trata de la contracción del sustantivo griego *μετανοια*, que en principio significa “conversión, arrepentimiento”, pero que los dos falsos peregrinos no comprenden, como lo confirma el equívoco en que se basa la interpretación de Mata: “Si queremos que taña”. Los dos helenistas españoles Luis y Juan Gil han analizado en profundidad el léxico griego del *Viaje de Turquía* en un artículo de 1962, y nos remitimos a sus conclusiones⁹. En este caso particular, los dos hermanos helenistas asocian esta réplica de Pedro con la siguiente: “*O Theos choresi*”, que tampoco está traducida, y que se corresponde con la fórmula griega *Ο Θεος σχορσεει*, “Dios te perdone”. Los dos estudiosos se muestran perplejos ante la atribución de estas dos réplicas a Pedro, tomando en consideración otro pasaje del *Viaje* en el cual Pedro vuelve a hablar de este encuentro inicial, y repite estas fórmulas, donde las explica:

Ibanos dando la espía lection de lo que habíamos de hazer, como nunca habíamos sido fraires, y es que al que saludásemos, si fuese lego, dixésemos, baxando la cabeza: “*Metania*”, el “*Deo gratias*” de acá (quiere decir “penitencia”), que es lo que os dixen cuando nos topamos, que interpretaba Juan de Voto a Dios tañer tamboril o no sé qué. A esto responden: “*O Theos xoresi*”, que es el “por siempre” de acá (quiere decir: “Dios te perdone”); si son fraires a los que saludáis, habéis de decir: “*Eflogite, pateres*”: “Vendeçid, padres” (X, 255)

- 22 He aquí las conclusiones de los Gil:

En ello hay ciertas oscuridades que nos hacen sospechar que el autor del *Viaje* confunde las noticias que alguien le ha dado sobre las fórmulas de saludo en uso entre clérigos y seglares. El origen de su error estriba en la ambigüedad del término *μετανοια*, que significa a la vez ‘penitencia’ y ‘reverencia’. Habiéndolo tomado en el

primero de estos sentidos, lo pone en boca de los frailes al dirigirse a las gentes de este mundo, cual si fuera en su origen una exhortación al arrepentimiento de los pecados. Pero entonces resulta la curiosa incongruencia de ser el lego quien responda al clérigo con ese “*O Theos xoresi*” “Dios te perdona”, tan extraño en labios de un seglar¹⁰.

- 23 Ampliando sus investigaciones, los dos estudiosos acaban por encontrar un texto que prueba dicha confusión de papeles, lo cual demuestra que, efectivamente, el autor del *Viaje* está confundiendo las fórmulas de saludo que los griegos acostumbraban intercambiarse entre clérigos y legos. Se trata, una vez más, de otro indicio del artificio narrativo. El texto en cuestión, aunque posterior de casi dos siglos, es un vocabulario griego-italiano, el *Tesoro della lingua greca-volgare et italiana*, publicado por Alessio da Somavera en París en 1709. En este vocabulario, su autor afirma que son los legos los que saludan a los eclesiásticos con la fórmula: « *μετανοια, αγιε πατερα* », mientras que los clérigos replican diciendo simplemente: « *σοθης* », lo cual traduce Somavera de la manera siguiente:

Vi riverisco, santo Padre (*μετανοια, αγιε πατερα*) Con si fatte parole salutano i secolari li sacerdoti, et Religiosi. Et questi rispondono à quelli, ‘sii salvo’, *σοθης*¹¹.

- 24 Esta repuesta de los clérigos se corresponde *mutatis mutandis* con el *O Theos choresi* de nuestro texto, “Dios te perdona”. Frente a esta contradicción, la única explicación posible, según Luis y Juan Gil,

es un fallo de memoria al repetir cosas que le habrían contado de viva voz y no podía comprobar en ningún texto¹².

- 25 Pero esta escena ofrece otras formas de plurilingüismo, que se basan en un registro que el propio autor, por el intermediario de Mata, define como “negresco”, en referencia a la lengua de negro, la del esclavo africano que chapurrea el castellano y que hace su aparición en el teatro español por lo menos a partir de Gil Vicente, a principios del s. XVI. Es en esta lengua de estropajo que el presunto políglota Juan de Voto a Dios se dirige a Pedro, para preguntarle de qué país viene: “¿De qué país estar vos?”. Aunque en otro manuscrito encontramos la variante “país”, parece claro que el registro en “negresco” se funda esencialmente en el empleo, tradicional, del infinitivo en lugar de las formas conjugadas. Además, hay una evidente confusión entre “ser” y “estar”, curiosa en boca de un hispanófono como Juan, pero comprensible desde su registro peculiar que utiliza para dirigirse a un extranjero, a quien aún no ha reconocido. Se aprecia, en este caso particular, el alcance de este uso peculiar del plurilingüismo, ya que no sólo funciona como un recurso cómico, sino que además cumple una función narrativa, que acaba desacreditando cualquier presunción de Juan al poliglotismo, pues revela a la vez su ignorancia y su estafa. Pedro, quien bien ha comprendido tanto el mensaje en “negresco” como la profunda ignorancia de su interlocutor, quiere aprovecharse un poco más de la situación, contestándole, sin traducción, una vez más en griego, mediante otra fórmula de saludo: *Ef logite pateres*. Esta respuesta, si por un lado, como se ha visto, es coherente con el uso de los griegos, puesto que Pedro se dirige a un eclesiástico, o sea Juan de Voto a Dios, por el otro no hace sino confirmar el empleo incorrecto del precedente *metania*, que estaba reservado sólo a los legos. De hecho, pues, los interlocutores de Pedro están tratados una vez como legos y otras como clérigos. También es verdad que uno de los dos interlocutores es clérigo, lo cual podría explicar el doble uso del saludo; sin embargo, más allá de estas discusiones bizantinas (valga la redundancia), lo que importa es la función literaria de esta inserción alóglota en este momento preciso, o sea justo después de la “ensalada” de Juan, a la cual la réplica de Pedro, correcta y sin traducir, se opone

mostrando claramente el contraste entre ignorancia y conocimiento, entre fabulación y expresión de la verdad. En efecto, se trata de una frase correcta, que corresponde al griego: *ευλογειτε, πατερες*, “Padres, bendecidnos” (la pronuncia del grupo “eu” por “ef” era totalmente normal en el griego hablado de la época). Pero lo curioso es que normalmente a esta fórmula, dirigida por los legos a los eclesiásticos, éstos respondían con la frase “*O Theos choresi*”, que en nuestro texto está anticipada, lo cual es otra muestra de la confusión, del “fallo de memoria”. Si ahora nos ocupamos de la réplica de Juan a esta nueva inserción alóglota sin traducir, y que él no comprende en absoluto, tenemos una vez más la prueba a la vez de su ignorancia y de su presunción. Juan traduce: “Dice que es de las Italias y que le demos por amor de Dios”. Bien vemos que Juan no quiere dar el brazo a torcer y a partir probablemente del plural *pateres*, cree poder explicar el origen italiano de su misterioso interlocutor. Esta traducción directa, totalmente fantástica, no hace sino aumentar el escepticismo de Mata acerca de los reales conocimientos lingüísticos de Juan, y no desaprovecha la oportunidad para decírselo bien claramente: “Eso también me lo supiera yo preguntar; pues si es de las Italias, ¿para qué le habláis en negresco?”. Es un argumento contundente, que acaba desmoronando totalmente la reputación, que ya estaba puesta en entredicho, de Juan. Se nota la voluntad del autor quien quiere mostrar, pasando por el argumento lingüístico, todo el alcance de la ignorancia y de la estafa de la que viven los dos falsos peregrinos, en particular la de Juan, que es el eclesiástico. Pero ahora es Mata quien intenta comunicar con el extranjero y, bien que mal, lo hace en su pobre latín de sacristía: *Dicatis socis latines?* Una réplica que podríamos traducir más o menos: “Decid, amigo, habláis latín?”. Pero una vez más la respuesta le llega en griego, y sin traducción: *Oisque afendi*, lo cual significa: “No, señor”, según el griego de la época: « *ουσκε αφεντη* ». La reacción de Mata es bastante violenta: “¡Oíste a bos! ¿Cómo, puto, pullas me echáis?”, porque cree haber entendido la interjección despectiva “oxte”, que se empleaba para espantar a los perros, y que alternaba con la forma “oiste”, frecuentemente asociada con el sustantivo “puto”, como lo confirma la tradición paremiológica: “¡Oíste puto! ¡Guarda afuera! Cuando se rretiran de daño”¹³.

- 26 Ante esta situación de incomunicación total, que Pedro ha creado deliberadamente, para disfrutar de ello (y nosotros con él), decide por fin dar un paso en dirección de sus dos interlocutores, al adoptar también una suerte de lengua “negresca”, o más bien macarrónica, al decir: *Grego agio Iacobo*, lo cual es comprendido inmediatamente por Mata, quien nos da una traducción perfecta: “Mala landre me dé si no tengo entendido que dize que es griego y ba a Santiago”. Pero Pedro (y el lector) no quiere renunciar tan rápidamente al disfrute de los equívocos y es por ello por lo que, antes de pasar al castellano, que es su lengua materna, sigue empleando la lengua griega, pero eligiendo sus palabras de tal forma que sean fácilmente comprensibles por un hispanófono. Es un recurso que podríamos denominar “traducción indirecta”, ya que consiste en escoger, de la lengua extranjera, precisamente aquellos significantes y significado que son comunes con la lengua principal, de manera que el mensaje en lengua extranjera resulte fácilmente comprensible para el hispanófono. En el caso presente, el sintagma *Agapi Christu elemosini*, dejando aparte la primera palabra (*αγαπη*, ‘amor’, ‘caridad’, que además no es esencial para la recta comprensión del mensaje), es totalmente transparente para un hispanófono. Es por ello por lo que, además de la traducción indirecta, tenemos también la traducción directa, que Mata se apresura a formular, para ser más rápido que su camarada, supuestamente más sabio:

Dalde vos, que yo ya entiendo que pide limosna [...] Cristo, limosna ¿quién no lo entiende? Las berzeras lo construirán.

27 Sin embargo, y a pesar de esta victoria, Mata quiere ir más lejos en el desafío, y por ello le pide a Juan: “Preguntalde si sabe otra lengua”. Ello obliga a Juan a tomar riesgos y a dar la cara. Pero el resultado acaba otra vez en una ridiculización de su presunto don de lenguas. Su frase la define Mata como una “ensalada de lenguas”: *Saper parlau francés o altra lingua?*. En esta frase, hecha sobre la base de algunas formas italianas, en particular, como en el caso del “negresco”, destaca el empleo del infinitivo *saper*, que provoca la risa contenida de Pedro, como no deja de hacerlo notar Mata:

Más debe saver de tres, pues se ríe de las grandes necedades que le paresce haber vos dicho con tanta ensalada de lenguas.

28 Juan no puede dejar de sentirse molesto, y la riña entre los dos compadres está a punto de estallar. Es éste el momento que Pedro elige para pasar finalmente al castellano, para evitar que la riña verbal no se transforme en pelea. Pero, curiosamente, el paso al castellano, lengua común y materna de los tres interlocutores, en lugar de aportar la paz y la concordia, provoca una reacción de miedo, sobre todo de parte de Mata, quien ve en este cambio repentino de lengua el signo de una presencia diabólica, tal y como lo había sospechado al principio del encuentro. Mata cree que sin duda se trata de un endemoniado, ya que como es bien sabido, uno de los signos más habituales de la posesión diabólica consistía en el cambio de lengua o de tono de voz, una clara referencia a la maldición babilónica. Hay un buen ejemplo de ello, entre otros muchos que se podrían citar, en la comedia de Tirso *La santa Juana*, donde aparece una niña endemoniada, a la que sus padres llevan en presencia de Sor Juana para que le saque del cuerpo los espíritus malignos. La santa le echa su cordón al cuello pero el demonio, aunque esté quemándose, se resiste a abandonar el cuerpo de la niña hablando, a través de ella, en latín y en italiano. Sin embargo, la monja no se deja engañar y entiende perfectamente lo que le dice el demonio, ya que “don de lenguas me ha dado el Señor”, como declara, al oponer de esta manera al episodio de Babel el de Pentecostés. Volviendo a nuestro texto, el miedo que este cambio de lengua provoca en Mata es tal que huye y se refugia en sagrado, o sea en una ermita, donde se siente protegido. Sin embargo, Juan es más escéptico, y por una vez más valiente, ya que se pregunta: “si es diablo, ¿cómo decía cosas de Dios?”, pensando además que Pedro se había dirigido a ellos tratándoles de “hermanos” (“mis hermanos y mi bien todo”). Finalmente, es Mata el que le reconoce, cuando Pedro afirma que en realidad él tampoco es un verdadero peregrino, a pesar de las apariencias. Una vez más, Mata consigue vencer *in extremis* a Juan, quien no deja de reprochárselo: “A mí se me debían de razón todas estas albricias”. Pero Pedro se presenta ante todo como un pacificador, dentro de la línea del irenismo erasmiano, y le pide a Juan, quien quiere darle unos abrazos, que se los dé más bien a su compañero Mata, en señal de reconciliación (“Esos dádselos vos a esotro compañero”).

A modo de conclusión: primacía de la comprensión recíproca

29 Es significativo que el acercamiento entre Pedro y sus dos antiguos camaradas, a quienes él ha reconocido desde el principio, pase por una evolución muy calibrada y progresiva de las técnicas del plurilingüismo. A partir de una situación de total incompreensión, con el empleo de la lengua extranjera sin traducción, ni directa ni indirecta, la comunicación se establece poco a poco gracias al empleo de un registro mixto, por los dos lados, lo cual permite el paso a la traducción directa, luego a una vuelta a la lengua extranjera sin

traducción pero en una versión cercana al castellano (traducción indirecta), lo cual permite la comprensión progresiva, asegurando al mismo tiempo el efecto cómico, para desembocar finalmente en el restablecimiento de la comunicación sin obstáculos, pero que supone el sacrificio del plurilingüismo en aras del monolingüismo.

- 30 Por otra parte, como se ha visto, encontramos en esta obra otra faceta del plurilingüismo, no ya de manera explícita, como aquí, sino de forma implícita. Esta preocupación por este tipo de plurilingüismo implícito es bastante llamativa, y demuestra una vez más toda la importancia instrumental de la lengua como vehículo de comunicación entre dos interlocutores de lenguas distintas. Se trata de un recurso que Cervantes va a emplear de una manera sistemática en el *Persiles*, su última novela que, como es bien sabido, es también la narración de un viaje desde el extremo norte de Europa hasta Roma. En esta obra, muy numerosas son las lenguas citadas, aunque tanto la narración como los diálogos estén siempre en castellano, o sea que en ella predomina el plurilingüismo implícito. El acento se pone en el lado convencional de la comunicación literaria, que está obligada a utilizar la lengua común a los lectores. Sin embargo, llamar la atención hacia ello es una manera de apuntar con el dedo los hilos a los que están suspendidas las marionetas de los personajes. En una palabra: indicar que la lengua de la enunciación no es sino un disfraz, que la lengua del enunciado tendría que quitar para acceder a la verdad extratextual¹⁴.
- 31 Ni que decir tiene que dicha preocupación tiene una marcada función didáctica: se trata de otra estrategia argumentativa para potenciar la importancia de la lengua como vector de comprensión recíproca entre los hombres de las distintas religiones y culturas. O sea que el plurilingüismo en el *Viaje de Turquía* es un instrumento para llevar a cabo y ganar la *querela pacis* erasmiana, al tiempo que es una afirmación de las lenguas vernáculas, incluso *in partibus infidelium*. Pero ciertas verdades no podían decirse abiertamente, por supuesto. Es sin duda por ello que el anónimo autor del *Viaje*, con su habitual sorna, tras citar y traducir la profesión de fe de los musulmanes, contesta a sus interlocutores diciendo que los turcos también “creen en Dios” (XV, 391) y que su texto sagrado, el Alcorán, contiene “muchas cosas de nuestra fe”, pero, añade, es “para mejor poder engañar” (XV, 391).

NOTAS

1. Emma MARTINELL GIFRE, “La conciencia lingüística en el *Viaje de Turquía*”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2, Madrid: Pabellón de España, 1992, p. 731-738.
2. Utilizamos la edición de Fernando García Salinero, *Viaje de Turquía*, Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas n. 116, 1985². Citamos por el capítulo (en cifra romana) y la página (en arábigas).
3. Umberto ECO, *Opera aperta*, Milano: Mondadori, 1962 (trad. esp. de Roser Berdagué, *Obra abierta*, Planeta-Agostini, 1992).

4. Para una visión de conjunto, véase nuestro artículo: E. CANONICA “Panorama et enjeux du plurilinguisme littéraire dans le domaine ibérique, des origines au Siècle d’Or”, *Littératures classiques*, 87, 2015, p. 63-81.
 5. Para el concepto de “plurilingüismo implícito”, véase nuestro artículo: E. CANONICA, “La conciencia de la comunicación interlingüística en las obras dramáticas y narrativas de Cervantes”, en VV.AA, *Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, Kassel: Reichenberger, 1994, 1, p. 19-42.
 6. Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, 1611, s.v.), Madrid-México: Ed. Turnermex, 1984.
 7. Sobre este punto, véase los estimulantes ensayos de Gigliola FRAGNITO, *La Bibbia al rogo. La censura ecclesiastica e i volgarizzamenti della scrittura (1471-1605)*, Bologna: Il Mulino, 1997 et *Id., Proibito capire. La Chiesa e il volgare nella prima età moderna*, Bologna: Il Mulino, 2005.
 8. Cf. *Hechos de los apóstoles*, 2, 1-13.
 9. Juan y Luis GIL, “Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*: Glosas y comentarios al recorrido por Grecia”, *Revista de Filología Española*, 45, 1964, p. 89-160.
 10. *Loc. cit.*, p. 148.
 11. *Loc. cit.*, p. 237.
 12. *Loc. cit.*, p. 150
 13. Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Bordeaux: Institut d’Etudes Ibériques, 1967, s.v.
 14. Sobre el plurilingüismo implícito en el *Persiles*, cf. E. CANONICA, “La conciencia de la comunicación interlingüística....”, p. 38-41.
-

RESÚMENES

El recurso de las lenguas extranjeras es especialmente llamativo en el *Viaje de Turquía* publicado anónimo en 1557. En este diálogo, Pedro de Urdemalas, de regreso a España de su viaje a Turquía, da cuenta a unos interlocutores españoles, que se encuentran en el camino de Santiago, entre Burgos y Valladolid, de sus vivencias en tierras turquescas y de los avatares de su viaje por los distintos países por los que ha pasado. El modelo del relato de viajes encuentra aquí su realización dialogada, en la cual la instancia discursiva del diálogo al dejar la palabra a los personajes (ausencia de narrador extradiegético), posibilita un uso discursivo más subjetivo y, por ende, orientado hacia las estrategias de persuasión de los interlocutores que forman el auditorio del viajero y representan al público lector. Nos vamos a concentrar en una de ellas: el recurso a la lengua extranjera, tanto en su variante explícita (o sea: palabras o frases en varias lenguas que aparecen efectivamente en el texto) e implícita (o sea: la mención de la lengua en la cual se llevó a cabo una conversación, que es referida en castellano).

Le recours aux langues étrangères occupe une place importante dans le *Viaje de Turquía*, un dialogue publié anonymement en 1557, dans lequel Pedro de Urdemalas revient en Espagne de son voyage en Turquie. Il rencontre sur le chemin de St-Jacques, entre Burgos et Valladolid, des anciens compères, à qui il raconte les vicissitudes qu’il a connues au cours de son long voyage ainsi que ses expériences et ses impressions de la société turque. Il s’agit d’un récit de voyage dialogué, dans lequel l’instance discursive, en laissant la parole aux interlocuteurs (absence du narrateur extra-diégétique), rend possible une énonciation discursive plus subjective et, partant,

qui est orientée vers des stratégies de persuasion des interlocuteurs qui forment l'auditoire du voyageur et représentent le public des lecteurs. Nous allons nous concentrer sur l'une de ses stratégies : le recours aux langues étrangères, aussi bien dans sa variante explicite (mots ou phrases en langues étrangères qui apparaissent effectivement dans le texte), qu'implicite (la mention de la langue dans laquelle s'est déroulée la conversation, qui est rapportée en castillan).

ÍNDICE

Palabras claves: plurilingüismo, Viaje de Turquía, argumentación

Mots-clés: plurilinguisme, Viaje de Turquía, argumentation

AUTOR

ELVEZIO CANONICA

Université de Bordeaux Montaigne